

Imágenes distantes pero presentes. Una aproximación al estudio de la masculinidad en los hombres negros en Cuba.

por Michael Colón Pichardo

Recientemente los estudios de masculinidad en Cuba han traído consigo toda una amplia gama de posibilidades de debate en torno a muy diversos tópicos de la sociedad cubana actual. Un vivido ejemplo de esto fue la celebración de la Primera Jornada de Estudios de las Masculinidades, en donde académicos y estudiantes de distintas ramas de las ciencias sociales cubanas y de otras latitudes se reunieron en el mes de junio del 2006, para fomentar debates en torno a esta problemática. Entre estos me incluyo, con un tema quizás un tanto novedoso, que vincula la masculinidad con la raza, en un país multirracial como Cuba.

En tal contexto, lo que aquí me mueve a reflexión, es el contenido en cuanto a la masculinidad en los hombres negros, que subyace en el discurso popular a través de sus vivencias y experiencias, en la diversidad de situaciones que le son propias, claramente perceptible, en una frase que escuchamos a diario: *todos los negros son iguales*.

Resulta, tal vez, un poco complicado este análisis, puesto que las implicaciones raciales del mismo, han formado parte de un complejo proceso que ha ocupado grandes espacios en el desarrollo histórico de nuestro país, donde hombres, mujeres y niños sufrieron el desprecio como inferiores por el color de su piel. Lamentable no, pero nuestro país se incorporó al siglo XXI con un pasado colonial y republicano vigente que enseñó a los negros a vivir aislados y apartados. Sería oportuno entonces ir mas allá, pues para el cubano común negro, el aspecto físico, llega a ser tan importante, a la vez que algunos lo consideran como el sello fundamental de su masculinidad, acompañado de los estigmas y estereotipos en los que tiene cabida algunos comportamientos considerados solo para los negros desde cualquier ángulo que se mire.

Entonces, sin más preámbulo, trataremos de poner a su consideración algunos de los aspectos fundamentales, que a mi juicio, han definido la masculinidad en los hombres negros dentro de la sociedad cubana.

Del negro al otro margen: negrones

Nuestra historia común, la de todos los cubanos, ha estado permeada por un proceso complejo, que pretendió hacer ver que la fuerza de la raíz africana y la esclavitud actuaron de manera negativa en la conformación de nuestra identidad. Solo una rápida ojeada nos pone de manifiesto que durante muchos años el hombre blanco y su cultura han tratado de justificar la inferioridad de los negros, y es a partir de este fundamento que se fueron construyendo imágenes, mitos, leyendas, que favorecieron, la marginalidad, la exclusión, la discriminación y los prejuicios, en el que el color de la piel, la raza, fue el factor determinante para juzgar la conducta de muchos individuos, principalmente en la mentalidad popular.

Desde la época de la colonia, fundamentalmente con el estallido de la revolución de Haití, se articuló en el discurso colonial un proceso de conformación del miedo al negro, elaborando mitos y símbolos con diferentes significados, que por supuesto, tenían la intención de denigrar las practicas sociales y culturales de los negros.¹ Así que, aunque a partir de 1902, el proyecto republicano pretendía forjar una nación con todos y para todos, como dijera nuestro José Martí, caminando por los años, la forma continúa en que se recurrió a la raza como un indicador de comportamientos considerados antisociales permitió elaborar un esquema que ha pervivido más tiempo del que realmente pudiéramos imaginarnos.² Por lo tanto existe una necesidad de presentar una historia pasada y definirla en el momento presente, para darnos cuenta del fortalecimiento de algunos mitos que conviven en la mentalidad y en la sociedad cubana de hoy, que de manera directa o indirecta han contribuido a montar una identidad masculina. Parece una broma, pero lo que ayer actuaba como elemento negativo, ojo aun lo hace, hoy se ha convertido para muchos en patrones de comportamiento que definen la masculinidad en los hombres negros.

¹ Véase Maria del Carmen Barcia Zequeira. "Paradojas de una revolución: repercusiones en Cuba de la insurrección haitiana", en *Catauro, Revista Cubana de Antropología*, ano 5, no.9, La Habana, enero-junio de 2004, pp.82-98

² Fernando Ortiz e Israel Castellanos fueron dos de los intelectuales mas importantes que difundieron en sus trabajos algunos de estos comportamientos y su relación con la raza, especialmente la negra. Véase Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper, "Delincuencia y racismo en Cuba: Israel Castellanos versus Fernando Ortiz, en *Catauro, Revista Cubana de antropología*, ano 7, no.13, La Habana, enero-junio de 2006, pp.53-77

En términos generales vemos que se introduce el elemento al cual hemos estado llamados a debatir, teniendo muy en cuenta que problematizar la masculinidad ha requerido de ubicarla dentro de los modelos que se han construido dentro del proceso histórico cubano. Lo mismo dirá el investigador Julio César González Pagés quien analiza la masculinidad hegemónica como sinónimo de machismo en Cuba:

El machismo es el término con el que se acuña la hiperbolización de la masculinidad y pone al macho, entendiéndose al hombre, como centro del universo [...] se ha encargado de preservar la hegemonía masculina como centro del poder. El machismo ha sido validado en Cuba como una forma de la cultura, [...] parece gozar de gran arraigo en los diferentes grupos sociales tanto de la isla como de la diáspora cubana.³

Desde luego que, partiendo de esta noción, y tomando en consideración algunos de los elementos que planteamos anteriormente, será necesario entender la raza y sus implicaciones dentro de nuestro país, con el propósito de ir constantemente en una dirección provista de una explicación coherente, y esto tiene que ver con esa visión que se ha elaborado de la raza, y como esta, ha logrado imponerse en la vida de los cubanos. Fernando Martínez Heredia destaca claramente que:

En Cuba, las construcciones raciales y sus efectos han impactado en la vida de las personas, han desempeñado papeles muy importantes durante largos periodos históricos y conservan más peso de lo que parece, hasta el día de hoy.⁴

Y es que, no es un secreto para nadie que en nuestra sociedad actual, viejos rezagos del pasado nos han inducido a catalogar los paradigmas de comportamiento de algunos hombres según el color de su piel, y bien sabemos que es algo que se ha hecho muy común, en un intento de continuar controlando y delimitando los espacios e individuos marginales.

³ Julio César González Pagés, «Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia?», en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 61, México DF, septiembre de 2002, p.119

⁴ Fernando Martínez Heredia. «La cuestión racial en Cuba y este número de Caminos», en *Caminos, Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, No.24-25, La Habana, 2002, p.1

Sería oportuno saber ¿hasta donde se van a fabricar estos mitos? El investigador Alejandro de la Fuente plantea algunas premisas que guardan estrecha relación en cuanto a la manera como el negro ha actuado en el proceso de conformación de la nacionalidad cubana:

*hubo una época en que se pensaba [...] que el negro era una cosa. Se venció ese prejuicio y se admitió que era un hombre inferior. Ya apenas hay quien abrigue de un modo absoluto esa noción. Pero subsiste un último linaje de prejuicios: el linaje estético, con sus derivaciones sociales.*⁵

Precisamente, aceptar esta realidad mantuvo vivas las formas en que los hombres negros han construido su poder social e individual. Las inseguridades personales conferidas por largos años de discriminación han sido suficientes para llevar a muchos de estos hombres a la configuración de su propia masculinidad, que con el paso de los años se manifiesta en las representaciones más simples de la cotidianidad.

Bajo esta concepción se trata de conocer a los hombres negros que emergen fundamentalmente de barrios populares dentro de los cuales han construido una masculinidad que solo les pertenece a ellos, marcada por la posibilidad de hacerse respetar y de imponerse sobre los demás, a través de una hombría que se reconoce en ciertas situaciones extremas, donde la construcción de la imagen se da a partir de la calle y de los valores que allí se promueven. El modelo es el hombre negro que más pelea, roba, anda con las mejores ropas, tiene las mejores mujeres, sobre todo blancas, y es respetado por ser peligroso. Así, bajo la conformación de esta imagen, es que hay que probar y demostrar que se es más fuerte y más hombre que los blancos.

En muchas ocasiones se toma en cuenta la segregación y más escasas oportunidades, ahora bien, no creo que tal motivo sea justificable para conformar una masculinidad que utilice modelos construidos sobre la violencia, que en todo caso, más allá de favorecerlos, lo que provoca, en cierta medida, es la idealización negativa, de figuras conocidas como **negrones**.

⁵ Alejandro de la Fuente, «La raza y los silencios de la Cubanidad», en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No.20, Madrid, primavera 2001, p.109

Este atributo asociado convencionalmente a los negros, ha sido interiorizado como una imagen en donde los hombres negros forman un espacio social por excelencia de puesta en acción de la violencia. Increíble pero cierto, es así como se han impuesto los modos de ser hombre negro.

Otra forma de distinguir la masculinidad en los hombres negros, especialmente comprendida en las dimensiones que sugieren un repertorio imaginario de masculinidad, tiene que ver con los estereotipos sexuales. Cada uno de ellos, hay que considerar, que han logrado establecerse en la vida de los cubanos e implícita o explícitamente acompañan al hecho de ser hombre negro, como si imprimieran una marca.

La percepción sexualizada de ciertas zonas del cuerpo de los negros se ha encargado de demostrar que la creencia en el pelo malo, la bamba grande y muy particularmente en el pene grande provoca ese mito racial tan fijo del imaginario popular. El mencionado investigador Julio César González Pagés destaca la relación del hombre cubano con su sexualidad, especialmente la relación con el pene o miembro ilustre como lo califica este investigador:

*Poseer un pene grande le abre al futuro hombre los caminos de la sexualidad pues, por supuesto, mientras mayor sea su longitud y diámetro, mas resaltara su virilidad.*⁶

¿Qué paradoja?, porque a pesar de referirse al hombre cubano en general, son los hombres negros los que asumen el protagonismo, pues este investigador pone a consideración algunos resultados de encuestas realizadas en Ciudad de la Habana para corroborar estos criterios sobre el mito de las dimensiones del pene y las encuestas situaron en primer lugar a la raza negra como la portadora de los más grandes.⁷

No es preciso tener en cuenta otras valoraciones, frases utilizadas en el lenguaje cotidiano se han encargado de alimentar el imaginario popular, dándole forma a esa masculinidad, adquiriendo un sentido propio en donde los hombres negros son virilmente superiores a los blancos y muchas veces su reputación recae sobre esta imagen.

⁶ Julio César González Pagés. «Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?», en *Temas*, no.37-38, La Habana, abril-septiembre de 2004, p.8

⁷ *Ibidem*

Pero todo no termina aquí. Porque otros factores que han contribuido de forma efectiva a la conformación de la masculinidad de estos hombres son la música y el baile. Y por supuesto que, estimulando su posición, estos hombres dejan entrever satisfacción frente a estas actividades que lo definen como un ser superior en cuanto a sus capacidades y potencialidades corporales para la música y el baile, porque a pesar de formar parte de la idiosincrasia de todos los cubanos, para ellos esta en la sangre.

Ahora bien, quizás algunas de estas consideraciones se alejen un poco del marco académico, porque lo que me mueve aquí tiene mucho de experiencias de la cotidianidad. Pero hay que tener en cuenta que me expongo a un campo relativamente nuevo, muy poco estudiado por la academia cubana.

Pudiéramos encontrar algunos trabajos desde el Centro de Antropología como los del investigador Juan Antonio Alvarado que nos pone a consideración algunas de las vivencias de jóvenes negros y mestizos que en alguna medida a partir de sus experiencias corroboran algunos de los criterios expuestos aquí.⁸

Por otro lado también existen otras publicaciones que de manera general nos pueden ayudar a percibir algunas de estas características.⁹

Pero bueno, en realidad lo importante de este trabajo es poner en tela de juicio la ambivalencia de estas imágenes que representan la masculinidad en los hombres negros, empeñadas en validarse como algo natural que les impide ser valorados en muchos otros ámbitos de la sociedad cubana, porque a fin de cuentas solo se empeñan en demostrar un mundo de los negros, primitivo, subdesarrollado, que los inferioriza moralmente, incluso.

⁸ Véase Juan Antonio Alvarado. «Estereotipos y prejuicios raciales en 3 barrios habaneros», en *América Negra*, no.15, Bogotá, diciembre de 1998, pp. 89-115; «Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación», en *Temas*, Nueva Época, no.7, La Habana, septiembre de 1996, pp.37-43

⁹ Véase Sandra Morales Fundora: *El negro y su representación social*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001; María Magdalena Pérez Álvarez. «Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción», en *Temas*, Nueva Época, no.7, La Habana, septiembre de 1996, pp.44-50; Yesenia Selier y Penélope Hernández. «Identidad racial de "gente sin historia"», en *Caminos, Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, no.24-25, La Habana, 2002, pp.84-90; Antonio J. Martínez Fuentes. «Siglo XXI: antropología, "razas" y racismo», en *Catauro, Revista Cubana de Antropología*, año.4, no.6, La Habana, julio-diciembre de 2002, pp.36-51; Pedro Pérez-Sarduy. « ¿Qué tienen los negros en Cuba? », en *América Negra*, no.15, Bogotá, diciembre 1998, pp.217-228.

Y ya que, nuestro país es reconocido como un país multirracial, deberíamos de ocuparnos de plantearnos una identidad masculina en los hombres negros más allá de esas representaciones populares, que solo toman en consideración el color de la piel, que vendría a ser la materia prima sobre la cual hemos construido la identidad masculina en estos hombres.

Más allá del color.

Reflexionar sobre la identidad masculina de los hombres negros va en busca claramente de otros desafíos. Fue necesario mirar a nuestro alrededor, especialmente hacia aquellos que forzosamente han tenido que construir una armadura personal, particularmente por las rígidas fronteras de la raza en nuestro país. Las percepciones articuladas, ojala, y den lugar a nuevas historias en la masculinidad de estos hombres. Aceptar que el color de la piel no es nada más, ni nada menos, que una suerte de determinante biológica que atraviesa el tiempo, y si en algún momento en la conciencia de la sociedad han creado importantes diferencias, hoy día debería de abrirse paso nuestra multirracialidad, en el pensamiento de los individuos, de las instituciones y de los medios.

No existe respuesta simple ni definitiva a las maneras de percibir la imagen masculina en los hombres negros, pero un concepto es una palabra que conlleva tantas cosas, que solo una constatación de lo que queremos ver y no realmente de lo que es, pierde su poder para captar mediante la imaginación aquello que es importante comprender y que es incomprensible al mismo tiempo. Deberíamos de poner bien en claro esa definición tan superficial de **negrones**, pues las palabras son siempre sobrepasadas por la realidad y el imaginario popular esta rodeado por ellas; lo que se encuentra fuera del imaginario en ese sentido, se utiliza también como soporte de significación, ya que las definiciones en si mismas responden a términos confusos y erróneos.

¿Dónde debe detenerse la reflexión sobre la identidad masculina en los negros? Realmente creo que hay una significación dada por las personas tanto blanca como negras; nos dicen a diario de que manera han visto el mundo masculino en los negros, sin tener en cuenta que en la historia nuestra de negros, blancos y mestizos, se ha conservado siempre dentro del lenguaje la igualdad y la diferencia desafiando claramente que un hombre aun cuando sea negro puede ser igual o desigual, diferente o idéntico.

Cada vez que nos encontramos en presencia de un hombre negro será necesario desmenuzar esas posiciones en las cuales se ha incrustado incansablemente asumirlos como **negrones** de manera tal que parecieran haber sido establecidas por la naturaleza.

Bibliografía.

Alvarado Ramos, Juan Antonio. «Estereotipos y prejuicios raciales en 3 barrios habaneros», en *América Negra*, no.15, Bogotá, diciembre de 1998, pp.89-115

_____ «Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación», en *Temas*, Nueva Época, no.7, La Habana, septiembre de 1996, pp.37-43

Barcia Zequeira, Maria del Carmen. «Paradojas de una revolución: repercusiones en Cuba de la insurrección haitiana», en *Catauro, Revista Cubana de Antropología*, año 5, no.9, La Habana, enero-junio de 2004, pp.82-98

Fuente, Alejandro de la. «La raza y los silencios de la Cubanidad», en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No.20, Madrid, primavera 2001, p.107-118

González Pagés, Julio César. «Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia?», en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 61, México DF, septiembre de 2002, p.117-126

_____ «Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?», en *Temas*, no.37-38, La Habana, abril-septiembre de 2004, pp.4-14

Martínez Fuentes, Antonio J. «Siglo XXI: antropología, “razas” y racismo», en *Catauro, Revista Cubana de Antropología*, año.4, no.6, La Habana, julio-diciembre de 2002, pp.36-51

Martínez Heredia, Fernando. «La cuestión racial en Cuba y este número de Caminos», en *Caminos, Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, No.24-25, La Habana, 2002, p.1-4

Morales Fundora, Sandra: *El negro y su representación social*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001

Naranjo Orovio, Consuelo y Miguel Ángel Puig-Samper, «Delincuencia y racismo en Cuba: Israel Castellanos versus Fernando Ortiz», en *Catauro, Revista Cubana de antropología*, año 7, no.13, La Habana, enero-junio de 2006, pp.53-77

Pérez Álvarez, Maria Magdalena. «Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción», en *Temas*, Nueva Época, no.7, La Habana, septiembre de 1996, pp.44-50

Pérez-Sarduy, Pedro. « ¿Qué tienen los negros en Cuba?», en *América Negra*, no.15, Bogotá, diciembre 1998, pp.217-228

Selier, Yesenia y Penélope Hernández. «Identidad racial de “gente sin historia”», en *Caminos, Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, no.24-25, La Habana, 2002, pp.84-90

Valdés, Teresa y José Olavarria (eds.). «Introducción», *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Isis Internacional, Santiago de Chile, 1997

